

Los censores del Woke no van a ninguna parte.

Tener dos versiones de los libros de Roald Dahl no es una victoria para el sentido común.
Afianza aún más las guerras culturales.

Por Dominic Green

La batalla por Roald Dahl ha terminado por ahora, pero la guerra cultural continúa. La respuesta de Penguin Random House al bombardeo de la opinión pública es una retirada estratégica hacia el terreno moral elevado: el editor afirma que censuró a Dahl para proteger "la imaginación y las mentes en rápido desarrollo de los lectores jóvenes", seguida de un movimiento lateral en dirección a la billetera de los padres. Los padres ahora pueden comprar el Dahl para lectores principiantes de Puffin, y luego graduar a los pequeños queridos a las cosas difíciles de Penguin, que ahora emitirá el Dahl original en lo que llama la Colección Clásica.

La colección Classic suena como un conjunto de autos deportivos antiguos. En lugar de arrojar carbono, estos pequeños y picantes números golpean casualmente a brujas, enanos, tías, zorros, granjeros y gente gorda. Solía ser aceptable burlarse de las minorías, pero ahora es inaceptable, sobre todo porque las personas gordas ahora forman una mayoría sustancial. En esta era ilustrada y corpulenta, ¿qué clase de fanático reaccionario adoctrinaría a un niño con un humor racista, clasista, estaticista, gordo y foxista, y mucho menos enviaría al niño a la escuela con un clásico?

Ningún padre que piense bien, es decir, un padre que piense a la izquierda, se atrevería. Mejor ir a lo seguro por el bien de los niños. Mejor, en otras palabras, rendirse a la censura politizada.

Así que esto no es una victoria para la libertad de expresión o el sentido común. Penguin Random House ha reafirmado el principio que lo llevó a expurgar a Dahl en primer lugar: la idea siniestra y perniciosa de que los libros deben ser censurados para reflejar la sensibilidad contemporánea. El clamor público no es más que un pequeño revés para los comisarios de cultura. Los estalinistas literarios -los dahlinistas- han "normalizado", como les gusta decir, la idea de que el pasado se puede reescribir. Los censores volverán a trabajar el lunes, bolígrafos rojos en mano.

Estados Unidos ha dado muchas cosas buenas al mundo, aunque no últimamente. El advenimiento de un Dahl de dos niveles es otro punto de apoyo para la peor exportación de todos los Estados Unidos (peor incluso que rapear y usar pijamas en la calle): la guerra cultural.

Esta es una guerra de clases disfrazada de cruzada moral. Los nuevos puritanos, como los puritanos originales, se ven a sí mismos como una élite espiritual, encargados de curar las almas de las masas paganas. La nueva élite son los viejos elegidos. No hay mucha diferencia entre sumergir a las brujas o borrar *The witches* (las brujas).

Cuando Penguin Random House dice que tiene el "privilegio y la responsabilidad" de proteger las mentes jóvenes, significa que los privilegiados tienen la responsabilidad de decirle a la plebe qué pensar.

La suposición es que todo el mundo es racista hasta que se demuestre lo contrario, que los niños se volverán rebeldes si leen los libros equivocados, y que solo aquellos en posesión de la doctrina correcta deberían ocupar posiciones de autoridad.

Dahl era un snob con un cruel sentido del humor, por lo que no es más que apropiado que

sus libros ahora se vendan en versiones conscientes de la clase. Pero el léxico moderno del control pasivo-agresivo no contiene una frase más deprimente que: “Eso no es apropiado”.

La historia estadounidense está llena de pecados originales: racismo, genocidio y esclavitud entre los menos apropiados. Las únicas formas de escapar de ese pasado son negar su existencia o afirmar haber nacido de nuevo en una nueva inocencia.

Habiendo vivido en el estado azul de Estados Unidos durante casi dos décadas, puedo informar que ninguna de las dos opciones está funcionando. La sociedad estadounidense está dividida y no puede haber vuelta atrás. Los estadounidenses no han llegado a la Tierra Prometida post-racial. Han convertido su cultura en un desierto, pero ninguno de los bandos lo llama paz.

Gran Bretaña exportó a los más fanáticos de sus puritanos a Estados Unidos hace mucho tiempo. No tiene por qué importar ahora un puritanismo estadounidense degradado.

Traducción del artículo publicado el 26 de febrero de 2023 por The Telegraph.

<https://www.telegraph.co.uk/news/2023/02/25/woke-censors-not-going-anywhere/>